

## Reforma

# Lo que el Viento se Lleva

POR LORENZO MEYER

**H**AY fuertes sospechas de fraude electoral —prácticamente ciertas— en Puebla, Mazatlán, Mexicali, etc., etc. Eso no es todo, en Juchitán la policía y el ejército continúan la reforma política por otros medios. Obviamente la COCEI y el PAN son los perdedores políticos inmediatos, pero de ninguna manera los únicos. En realidad todos estamos perdiendo. Yo creo que los responsables de las decisiones políticas en México están conscientes de los fraudes más o menos abiertos y la solución de fuerza que dieron en Juchitán la semana pasada, son una admisión tácita de su fracaso político, es decir, del fracaso del proyecto electoral original del actual gobierno.

En los inicios de esta administración se prometió, a cambio de una austeridad forzosa y de la muerte del populismo, algo realmente nuevo por más que formalmente hayamos tenido derecho a ello desde hace tiempo: la democracia política. Sin embargo, ahora resulta que la promesa está rota. Nos estamos quedando con lo peor de nuestro sistema: la venta de alcaldías (de ahí lo impopular de ciertos candidatos oficiales), la alquimia electoral y el uso de la fuerza, pero sin ninguna de esas dudosas virtudes que medianamente lo rediman: crecimiento económico, subsidios, negociación entre los opuestos, y, sobre todo, la posibilidad de un futuro mejor que el nuestro presente.

★

**E**L sistema político mexicano actual tomó forma y echó raíces en una sociedad rural, preponderantemente analfabeta, y cuando el mito de la Revolución aún olía a nuevo, a promesa creíble. Esa sociedad ha cambiado enormemente pero, aunque parezca extraño, el sistema de control político sigue siendo el que nos heredó Cárdenas, entre cuyas reales virtudes no se encontraba el respeto al voto.

La reforma política se inició como un sano intento de modificar desde arriba, a tiempo y paulatinamente, un sistema que se había hecho viejo. Era sensato y necesario poner al día este sistema antes de que fuera modificado de manera más drástica desde abajo. Se trataba, en pocas palabras, de cambiar para seguir siendo el mismo. Se supo-

nia hasta hace poco que la esencia de la reforma política era abrir un espacio electoral para canalizar las energías y frustraciones de los enemigos del gobierno por vías electorales y, por tanto, pacíficas.

Sin embargo, para que esto fuera posible, es decir, para asegurar la existencia y reproducción de una oposición leal y funcional, era indispensable ceder un poco, dar algo a cambio.

★

**E**SE algo debía ser un respeto más o menos aceptable de procedimientos y resultados de la contienda electoral. Pero ahora estamos viendo que no es ese el caso. Después de los triunfos del PAN y las elecciones municipales de Chihuahua y Durango —debidos tanto a la crisis generalizada que vivimos como a los esfuerzos de los empresarios y lo absurdo de ciertos candidatos priistas— al gobierno le temblaron las corvas.

De golpe y porrazo los de arriba decidieron volver sobre sus pasos, olvidar la promesa y recurrieron al fraude. Con ello, el PRI triunfó donde había perdido, pero el gobierno canceló las posibilidades de avance de la reforma política. Y si ésta se congela, entonces deja de tener sentido.

Si los partidos de oposición siguen comprobando que sus posibles victorias son anuladas sistemáticamente por la alquimia electoral o la fuerza, es obvio que tendrán que llegar a la conclusión de que no tiene sentido hacer política por la vía electoral. El PAN, que aunque nos pese a muchos es ahora el ganador dentro de la oposición, puede volver a sus recientes tácticas abstencionistas. La izquierda tiene ya una tradición disponible de actividad clandestina de la que podría volver a echar mano. En fin, me temo que por falta de decisión e imaginación, por autoritarismo y corrupción, el gobierno está desaprovechando la oportunidad de permitir que el vapor escape antes de que reviente la olla. Posiblemente me equivoque pero de seguir como vamos, sin flexibilidad, se habrá perdido una oportunidad histórica para iniciar por fin, pacíficamente, el necesario paso del autoritarismo de la democracia política

SIGUE EN LA PAGINA OCHO



## Reforma.- Lo que el Viento se Lleva

*Sigue de la Página Siete*

Hasta hace poco nuestro camino pretendía ser más lento y menos brillante que el de España, pero menos costoso y dramático que el de Argentina.

En 1910 el antiguo régimen renegó de sus promesas de respeto al voto ("el

pueblo mexicano está maduro para la democracia" había dicho el dictador) y en cambio prefirió mantener los antiguos métodos. Al celebrar sus fiestas del Centenario en septiembre de 1910, ese sistema parecía tan sólido como el actual, pero de repente...